

El jardín

El jardinero tenía un sueño: un jardín sin diferencias.

Cada mañana arrancaba las flores que no se parecían a las demás. Las oscuras. Las pálidas. Las que crecían con otra forma. Las que habían llegado en semillas traídas de lejos.

Después alisaba la tierra y contemplaba satisfecho aquel paisaje uniforme.

—Ahora sí —decía—. Qué hermoso.

Un día, el jardín amaneció en silencio.

No quedaba una sola flor.

El jardinero se arrodilló y hundió las manos en la tierra.

Entonces descubrió lo que no había querido ver: bajo aquella perfección, las raíces se habían entrelazado durante años, alimentándose unas de otras.

Había arrancado las flores.

No había conseguido arrancar sus raíces.

Y por primera vez comprendió que el jardín nunca había sido suyo.

La primavera siguiente dejó crecer todo.

Hasta las flores que más miedo le daban.

-Escrito por Raíz Común-